

CARRERAS (IN)SIGNIFICANTES de José Poves

Las gotas compiten por caer más rápido que sus hermanas sobre el circuito de cristal de la ventanilla de mi coche.

Una a una, o en pequeños grupos de dos o tres, se deslizan hacia su perdición sin salvavidas al que agarrarse cuál lágrimas violentas sin consuelo. Quizás esperen encontrar la paz en un charco, juntas de nuevo y lejos de las nubes plateadas que las mantuvieron prisioneras en el cielo. Quizás el mero movimiento de su ser sea recompensa suficiente, una afirmación de su individualidad en un mundo tan vasto y complejo como este. Quizás lloren cohibidas lágrimas de alivio.

Mientras tanto, el cristal persiste. A Él le da igual qué gota corra por su piel. A Él le da igual qué gota gane la carrera. A Él no le importa nada.

Quizás las gotas, en este corto instante, disfrutan de su compañía. Quizás se enamoran del gélido roce de su piel indiferente. Quizás temen al charco—al débil fin de una odisea fantástica a través del espacio y el tiempo que comparten con el universo. Quizás odian el cristal, y todo lo demás.

O quizás no.